

Andrea Marcolongo, *Etimologías para sobrevivir al caos. Viaje al origen de 99 palabras*, Barcelona, Taurus, 2021, 336 pp., ISBN: 9788430623839

Andrea Marcolongo, reconocida helenista y autora del fenómeno literario *La lengua de los dioses* (2017), nos invita a redescubrir el auténtico significado de las palabras a través de un viaje etimológico tan singular como necesario. En *Etimologías para sobrevivir al caos*, se adentra en el origen de 99 términos que, más allá de su definición, nos revelan una historia cultural, emocional y filosófica. No se trata de un diccionario al uso, sino de un recorrido temático organizado en nueve núcleos: κρᾶσις *o sobre la confusión*; γλαυκός *o sobre el deleite*; κύανεος *o sobre el tormento*; πορφύρεος *o sobre la pasión*; μέλας *o sobre la oscuridad*; λευκός *o sobre la luz*; ῥόδον *o sobre las espinas*; ξανθός *o sobre la simplicidad*; Ἰνδικόν *o sobre las otras partes*.

Lejos de ofrecer una mera recopilación lexicográfica, Marcolongo construye una obra híbrida –a medio camino entre el ensayo filológico y la meditación íntima– que conecta al lector con las raíces más profundas del lenguaje y, por ende, con su propia historia, sensibilidad y realidad.

A lo largo de estas páginas, la autora excava en las capas de sentido que los vocablos han ido acumulando con el tiempo, descubriendo en ellos una riqueza que es a la vez lingüística, social y profundamente humana. Cada término se convierte en excusa para una reflexión más vasta, donde lo filológico se entrelaza con lo filosófico, lo poético con lo político. A partir de una rigurosa investigación y una prosa cuidada, Marcolongo desvela la carga simbólica, afectiva y cultural de las palabras que usamos a diario, a menudo sin advertir su hondura ni su espesor histórico.

El libro se estructura como un λεξικόν («lexikón»), es decir, una lista de términos que no buscan una organización jerárquica ni exhaustiva, sino que siguen una lógica interna, afectiva, casi íntima. Cada entrada se abre como una puerta hacia un entramado de referencias donde dialogan Homero y Esquilo con Lewis Carroll, Leonardo Sciascia o Italo Calvino. Este itinerario

etimológico demuestra que el lenguaje es mucho más que una herramienta de comunicación: es matriz de pensamiento, filtro cultural y huella de lo humano.

Sin embargo, el alcance del libro va más allá de lo etimológico. Marcolongo plantea una reflexión crítica sobre el uso contemporáneo del lenguaje, alertando sobre su progresivo empobrecimiento y manipulación. Vivimos, según ella, en una época en la que las palabras se emplean más como instrumentos de distorsión que como medios de comprensión; un presente dominado por la urgencia del impacto, la fugacidad del discurso y el vaciamiento de sentido.

Uno de los grandes logros de la obra reside en su capacidad de conjugar erudición y accesibilidad. Aunque escrita con el rigor propio de una especialista, no exige del lector una formación previa en filología clásica. Su prosa, elegante pero cercana, ofrece distintos niveles de lectura: puede ser disfrutada tanto por el lector curioso como por el académico, por quien busca belleza como por quien busca precisión.

La última entrada del libro es «lenguaje». No es casual: esa palabra contiene, resume y proyecta todo lo anterior. Es el principio y el fin, el cauce donde desembocan las otras 98. Hablar, sugiere Marcolongo, no es solo emitir sonidos, sino dar forma a las cosas, plasmar la realidad, reconocerse y reconocer al otro. Aquí resuena también el eco de *A través del espejo* (1871), donde Lewis Carroll pone en boca de Humpty Dumpty una de las reflexiones más ricas sobre el poder de nombres: «Cuando yo empleo una palabra significa exactamente lo que yo quiero que signifique: ni más ni menos». Pero, como nos recuerda la autora, esa libertad implica también una responsabilidad: nombrar es un acto ético, una forma de relación y de cuidado.

Algunas etimologías se quedan grabadas en la memoria no solo por su belleza, sino por la fuerza con que interpelan nuestra forma de pensar y nombrar el mundo. Marcolongo recuerda, por ejemplo, que «auténtico» proviene del griego αὐθεντικός ‘poder, autoridad’: solo quien es αὐθέντης, es decir, ‘autor en solitario’, ‘aquel que actúa por cuenta propia’, sin delegar en otros ni ampararse en subalternos, puede asumir plenamente la responsabilidad de sus actos y sus palabras. Solo entonces puede definir lo que es verdadero. O el caso de «triste», en palabras de la autora: «Cuando llega la tristeza hace el mismo ruido que las nubes. [...] ¿Quién ha oído el sonido de una nube al pasar? No se oye, pero enseguida hace sombra».

En un tiempo saturado de ruido, este libro ofrece algo cada vez más insólito: silencio fértil, reflexión pausada, palabras con raíz. Cada término elegido es brújula, semilla, herramienta para orientarse en el caos contemporáneo. Marcolongo no solo nos invita a leer, sino a detenernos, a pensar, a nombrar con atención. Y nos recuerda, con claridad y belleza, que en un mundo que banaliza el discurso, hablar bien es una forma de resistir y de cuidar.

Patricia García Zamora
Departamento de Filología Griega y Latina
Facultad de Filología (Universidad de Sevilla)
pgarcia9@us.es
<https://orcid.org/0000-0001-9275-8377>